DESARROLLO ACTUAL DE LA PINTURA EN CUBA

POR

JESUS FERNANDEZ CASTELLO

La Pintura cubana alcanza su más grande manifestación dentro del expresionismo, pudiendo afirmarse que en la última década logra, gracias a la actuación de un grupo de jóvenes artistas, situarse dignamente dentro del movimiento pictórico universal. Pero, antes de seguir adelante, conviene que aclaremos qué es lo que se entiende por expresionismo, toda vez que el término se presta a erróneas interpretaciones.

Expresionismo, en un sentido lato, es toda aquella pintura que, con determinadas características comunes, va desde Cezanne hasta nuestros días rompiendo en favor del alma del artista el equilibrio que con la naturaleza guardara aquélla hasta fines del siglo pasado. El lema primordial del expresionismo será: *el alejamiento consciente y voluntario de la naturaleza física para dar cabida al mundo espiritual del artista y de sus emociones personales.* La metafísica, pues, en detrimento de la física. En este alejamiento de la naturaleza, el artista se acerca a sí mismo hasta encontrarse, pudiendo decirse que el expresionista es dueño de sí, puesto que logra des-

vincularse del mundo exterior; y es que aquel artista que al ejecutar su obra no pueda liberarse de la naturaleza universal, será porque ésta comprime la suya propia, no pudiendo, por tanto, descubrirse dentro del cosmos. En un principio, el expresionismo mantenía visibles relaciones con la naturaleza, pero según fué desarrollándose, se llegó a mezclar tanto con el mundo espiritual, que éste desfiguró a aquél en alto grado. Así se aborda el momento en que el abandono de la naturaleza se hace patente, y se proclaman como esencia del arte los juegos rítmicos, lineales y cromáticos desprovistos de toda base objetiva. Se llega entonces a los predios de la abstracción, que con una parte del cubismo constituyen el mundo de la pintura donde el espectador saborea el arte, libre de reminiscencias naturales.

El nuevo arte condena toda representación o reproducción no artística del natural, considerando únicamente aquella en la cual se muestren las cosas de acuerdo con la idea que de ellas posea el artista, idea cuya base estética ha de ser el criterio de cómo deben estar distribuídos el color y las formas en los objetos.

Es preciso asimismo referirnos a las otras denominaciones que son frecuentemente aplicadas a nuestro arte. Así, por ejemplo, se usa el término «moderno», el cual, no califica en particular a la actitud artística que estudiamos, sino que es sólo un término relativo, ya que lo que en otros tiempos fué moderno, constituyendo una verdadera novedad, puede hoy volver con las ruedas de la moda, debido a que el concepto que de la belleza tiene un grupo de hombres en un momento determinado, no es exclusivo y por tanto imposible de reaparecer en época posterior. Así se da el caso de que cosas muy *viejas*, resulten nuevas con la moda, obteniendo otra vez el calificativo de «modernas».

En cuanto al término «postimpresionismo», es también engativo, pues sólo implica la reacción que cronológicamente siguió al movimiento finisecular, siendo sólo una moda cuyo fin fuera captar un efecto objetivo valiéndose de cierta técnica.

Por otra parte, los términos «futurista» y «cubista» sólo determinan un aspecto de la tendencia, es decir, una parte del material, quedando excluída la mayor parte de la producción que integra dicha tendencia.

El término «expresionismo» será, por tanto, el más eficaz para calificar al arte iniciado con Cezanne y seguido por los Fauves y más tarde por los cubistas y abstraccionistas. La palabra «expresión» es índice de los elementos que forman el arte expresionista: las cosas, al no ser copiadas, son reveladas, expresadas, lográndose esa expresión a base de formas, las cuales traducen las facultades creativas del artistas. El expresionismo es, sin duda, la eclosión universal del sentimiento humano más apto que nunca para la creación.

Aunque el expresionismo es siempre la manifestación de un sentimiento profundo en el artista volcado sobre su obra, hay en esa obra algo de lo que es también lo profundo de la realidad misma y que ha espoleado en el sentir del hombre, quien, haciéndola sobrevivir plásticamente —aunque si bien desde un ámbito trascendente al profano—, hace de ella un elemento perpetuo. La inspiración nace de la naturaleza o de su recuerdo, pero la cuestión está en saber buscar en uno mismo la cabal expresión de esa inspiración, así como hallar el elemento natural que la produce y que está más allá de la realidad sensorial. El conocimiento racional y discursivo jamás llegará a la esencia de las cosas como logra llegar el artista. El artista expresionista intuye además su propia esencia, y por eso su obra es más completa. Digamos, por último, que el arte medra siempre al través de una corriente que lo arrastra en un movimiento pendular que va desde el mundo tangible y sensorial hasta el mundo subjetivo y suprasensible de las ideas, regresando luego de lo ideal a lo real. Así el artista expresionista se toma a él mismo como causa, en tanto el clásico y el postexpresionista toma a la naturaleza.

* * *

Al inicio de este trabajo dijimos que la pintura cubana actual era eminentemente expresionista, y que bajo este término llegaba a su más grande desarrollo. Aclarado dicho término, analicemos a la generación cubana que lo representa. El cubano es un producto híbrido en el que el elemento español juega papel preponderante sobre el elemento indígena, cuyo peso en otras partes de América es decisivo.

Desde principios de siglo, en Cuba se han cultivado con poca intensidad y dudoso acierto diversos estilos pictóricos. En nuestro acervo encontramos obras barrocas y románticas, pero podemos afirmar con toda seguridad que la pintura cubana no ha podido ofrecernos hasta nuestros días un apropiado campo de estudio. Los tres elementos esenciales del expresionismo: sinestesia, autismo y ambivalencia, son asequibles al cubano, más que la exactitud y serenidad propia del arte naturalista. El triunfo del expresionismo en Cuba es ostensible, pudiendo afirmarse que la nueva tendencia cuenta entre nosotros con intérpretes de alta calidad. Y en efecto, tanto en la obra de Amelia Peláez, de Víctor Manuel y de Enríquez, como en la de otros, hallamos, no sólo la riqueza de contenido, sino también la acabada ejecución capaz de rivalizar con los maestros de la escuela. Los artistas que integran la generación expresionista cubana en su mayor parte han alcanzado por su edad el período que Brinckman califica de madurez artística y que consiste en la liberación de toda clase de influencias externas en favor de la propia personalidad. La función principal de una generación consiste en recibir el influjo de las generaciones que le han precedido y, a su vez, influir con su personalidad en la siguiente. Pero nuestros actuales artistas poco o nada habrían de recibir de las generaciones precedentes. Nuestro adiestramiento artístico, escueto aún hoy, ha estado siempre sumido en alarmante molicie. La labor de nuestros hombres hubo de ser titánica al tener que fluir de su acervo propio sin contar con la base que en otros lugares dan las generaciones pasadas. Por último, recordemos que la generación a que pertenece el artista constituye

sin duda un factor esencial al estilo ostensible en su obra, pues ella representa un todo con características inherentes que influyen inevitablemente en los individuos que la integran, los cuales tendrán una visión especial de las cosas.

* * *

En la imposibilidad de tratar a todos los que en cierto modo contribuyen a fomentar dentro de nosotros el expresionismo, muchos de los cuales han realizado lo mejor de su obra en el extranjero, nos limitaremos a tratar en este trabajo la de aquellos que, por su significación, creemos imprescindibles, reconociendo, no obstante, que nos quedan muchos a los que no aludimos, y que tienen sin embargo importancia. Nuestra pesquisa ha de ser, por tanto, sólo un ensayo sobre «pintores», que es la mejor manera de hablar de pintura, y nunca sobre los «pintores» de Cuba.

Hecha esta aclaración, pasemos a tratar directamente nuestros hombres, teniendo en primer término a aquel que encarna al precursor apto y valiente: VÍCTOR MANUEL GARCÍA. A él cabe la gloria de haber sido el primero en exponer por el año 1927, en el Círculo de Bellas Artes, obras en las que se apartaba por completo de los cánones hasta entonces seguidos. Contraste en los colores y firmeza en el dibujo son las características más notables de su pintura, representada principalmente por figuras y paisajes en los que cada elemento está dotado de individualidad y lo cual no quiere decir que la obra carezca de unidad estructural. Pero lo fundamental en la obra de Víctor Manuel estriba en el *contenido* altamente subjetivo que se manifiesta en todos sus cuadros, los que, no obstante, jamás se vuelcan contra la naturaleza, sino que, antes al contrario, expresan el sentimiento del artista dicho al través de cosas naturales. La esencia del paisaje cubano es captada por él como por ningún otro pintor, en tanto que sus figuras estáticas y sencillas, así como sus múltiples y deliciosas «cabezas», muestran un alejamiento total de todo sa-

bor cubano, para darnos un tipo de belleza frío y asexuado, ubicado más bien dentro del «indoamericanismo» señalado por Cossío.

La otra gran figura de la pintura cubana actual es AMELIA PELÁEZ, una de las más destacadas figuras del arte abstracto en Cuba. La abstracción en arte constituye el punto opuesto a la endopatía o proyección sentimental, pues mientras en ésta el artista se adentra en el objeto viviéndole toda su evidencia, en aquélla, la vivencia del artista se refiere a su propia evidencia. Pero el abstraccionismo de Amelia no es riguroso, pudiendo decirse que sus obras son más bien semiabstractas, pues en ellas la voluntad de forma suele estar condicionada por estímulos externos que son casi siempre identificables. Frutas, pescados y flores son a menudo su punto de partida. Su lenguaje consiste en colores brillantes limitados por líneas, las cuales por su grueso y barroquismo llegan muchas veces a preponderar en todo el cuadro. Ambos elementos, línea y color, constituyen el conjunto ornamental en el que no hay cuerpos sobre espacios, sino un solo cuerpo, que es el cuadro mismo. Las formas engendradas por colores y líneas trascienden toda posibilidad de monotonía al oponerse unas a otras y al discrepar en tamaño y dirección : las áreas se encuentran en ángulos variados, evitando así el exceso de igualdad en las proporciones y aumentando por consiguiente el interés. Estas formas, que trata sólo en dos dimensiones, largo y ancho, se relacionan entre sí adaptándose al plano del cuadro en el cual suelen aparecer zonas de mayor atracción representadas por colores más cálidos. Amelia Peláez significa para el arte todo, no sólo ser la máxima exponente del arte abstracto en Cuba, sino ser de los pocos que logran mostrar al través de su pintura que el espíritu sobresaturado de energía logra siempre imponerse a pesar de la hostilidad del medio y, lo que es más inusitado aún, de haber sido adiestrada precisamente en el polo opuesto.

MARIANO RODRÍGUEZ constituye una elocuente prueba de que la pintura es de las artes la más propicia a la evolución.

Ubicado desde un principio dentro del expresionismo, su obra del primer tiempo presenta cierta carácter escultórico, obteniendo la profundidad por medio de una perspectiva arbitraria que unida a un colorido en el que no hay contrastes fuertes hacen de su obra un conjunto desprovisto de todo intento sincromático. Pero, en el transcurso de su trabajo, vamos a observar un cambio radical que lo lleva a sacar del color y del valor de éste el máximo rendimiento posible. Basándose en la teoría de los colores en virtud de la cual éstos tienden a alejarse o acercarse a la vista del espectador, según que pertenezcan a la serie Ciánica o Xántica, respectivamente, busca con ello la profundidad y todo el efecto de la obra, sin acudir al dibujo ni a la perspectiva. Es hacia 1943 cuando comienza a tratar el tema de «los gallos», obras de carácter plástico y decorativo, y a las que sin duda debe su mayor fama.

La otra figura en que nos detenemos al través de nuestra incursión es CUNDO BERMÚDEZ. Autodidacta, es no obstante el retrato lo que más abunda en su producción, retratos que no van tras el detalle superfluo y accidental sino de aquello que es esencial dentro de la confusión naturalista que se nos presenta en la realidad. Ornamental ante todo, el espacio es cubierto con elementos decorativos de simples formas y brillante colorido. En muchos de sus *gouachs* hay marcada tendencia a la abstracción, esparciéndose la línea y el color a manera de red por todo el cuadro y eliminando por completo la posibilidad de identificación. Después de un viaje a Haití, donde la ardiente naturaleza ha de dejar sus huellas, un nuevo concepto de la forma se desplegará ante él: la comprensión planimétrica. Construir por medio de bloques de color plano sin claroscuros que sugieran una tercera dimensión y combinándolos en las más simples formas, dejando grande importancia al espacio, el cual demuestra que hay que sentirlo al igual que las figuras..., será ahora su nueva manera de pintar.

Y por último, al final ya de esta breve correría, enlazamos a un artista que por su extrema juventud y el alto nivel a que alcanza su desenfrenada producción, nos promete ya la

realidad de un consagrado: SERVANDO CABRERA MORENO. En su obra vamos a ver un intento de equilibrar la naturaleza con el espíritu y que rompe a veces buscando más allá de aquélla, refugio a insondables sentimientos.

Con todo lo expuesto creemos haber dicho gruesamente el movimiento pictórico actual en Cuba. En el lapso que va desde 1930 hasta nuestros días podemos afirmar que se ha dado el más grande salto que jamás haya presenciado nuestra historia. Cuba, por su clima tal vez, nos hace vivir más los colores que, según Goethe, «son efectos y pasiones de la luz». Por eso esperamos optimistas el día en que todas estas manifestaciones cristalicen propiamente en una «escuela cubana».

Jesús Fernández Castelló.
LA HABANA (Cuba).

MARIANO

El gallo pintado (1941)

CUNDO BERMUDEZ *Retrato*

MARIO CARREÑO

Muchacha con pájaros

CUNDO BERMUDEZ *Retrato*

SERVANDO CABRERA MORENO *La actriz Violeta Casals*